

DOSSIER

Las personas sin hogar en París: encuesta a una muestra representativa de usuarios de servicios para personas sin hogar

Homelessness in Paris: A representative sample survey of users of services for the homeless

Maryse MARPSAT¹
Jean-Marie FIRDION¹

RESUMEN

En el presente artículo se revisa la metodología cuantitativa (de encuesta) desarrollada para el estudio de los factores psicosociales que afectan a las Personas Sin Hogar. Se presta especial atención a los estudios norteamericanos y franceses. Como eje de la presentación se toma el ejemplo de la Encuesta Psicosocial realizada en París por el Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED) entre los usuarios de servicios para Personas Sin Hogar. Esta encuesta fue el primer trabajo de investigación europeo sobre Personas Sin Hogar que utiliza un sistema de muestreo proporcional y otorga pesos a las variables en función de la probabilidad de cada servicio de ser incluido en una muestra aleatoria de servicios y de probabilidad de uso de cada servicio por parte de las Personas Sin Hogar. Esta metodología, aunque compleja, es la única que permite garantizar la representatividad de la muestra con este tipo de población. Se analizan los logros y problemas de la encuesta y se sugieren modificaciones para su reproducción en otras ciudades europeas.

PALABRAS CLAVE

Personas sin Hogar, encuesta Psicosocial, muestreo proporcional.

ABSTRACT

This paper reviews a quantitative method (survey) developed to study the psychosocial factors affecting homeless individuals. Special attention is given to North American and French studies. The presentation follows the axis of a psychosocial survey done in Paris by the National Institute of Demographic Studies (INED) among homeless service users. This survey was the first ever done with homeless in Europe using a proportional sampling technique giving

* Este trabajo se preparó para el seminario celebrado en Viena del 11 al 13 de julio sobre «Alojamiento de emergencia y transitorio para personas sin hogar: necesidades y acciones adecuadas».

¹ Maryse MARPSAT y Jean-Marie FIRDION pertenecen al Institut National d'Etudes Démographiques (INED, 27 rue du Commandeur, 75675 Paris, Francia). Benoît RIANDEY (INED) y Olivier SAUTORY (INSEE) calcularon los pesos teóricos. Un artículo de Benoît RIANDEY, que detalla la metodología de la encuesta, se publicará en el volumen de la serie de los *Travaux et Documents* dedicada a la investigación del INED sobre personas sin hogar.

weightings to variables according to each service likelihood to be included in a random sample, as well as to every service likelihood of use by homeless. Although complex, this is the only method to allow the sample representativeness working with this kind of population.

Both achievements and problems of the survey are analysed, and changes are suggested if it is to be replicated in other European cities.

KEY WORDS

Homeless. Psycho-social Survey. Proportional Sampling.

1. INTRODUCCIÓN Y CONTEXTO DE LA ENCUESTA

En las siguientes páginas se ofrecen detalles acerca del método utilizado por el Institut National d'Études Démographiques (INED) para la aplicación de una encuesta a una muestra representativa de personas sin hogar que utilizaron los servicios de albergue y manutención en París, durante el invierno de 1994-95. La encuesta del INED adoptó algunos elementos del diseño muestral y de los métodos de encuesta de los estudios norteamericanos en este campo (Urban Institute, Research Triangle Institute), incorporando diversas conclusiones a las que llegaron dichas encuestas. Otro equipo aplicó en el invierno de 1995-96 el método de muestreo que elaboró el INED, demostrando su capacidad de generalización.

1a. El fenómeno de las personas sin hogar en Francia

Francia experimentó una grave crisis de alojamiento en la década de 1950, debido sobre todo a un ritmo de reconstrucción lento y al éxodo rural o fuerte emigración rural después de la segunda guerra mundial (Taffin, 1993; Paugam, 1995). Parece que la crisis de alojamiento actual es de otra índole, produciéndose en un contexto de crisis económica y de inseguridad laboral creciente, además de ocurrir en un momento de grave debilitamiento de los lazos sociales y familiares. Estas condiciones coinciden con la gradual desaparición de la «reserva de alojamiento social de facto», es decir del alojamiento de baja calidad aunque barato,

a cuya demolición o renovación le sigue la sustitución de sus inquilinos originales por personas pudientes.

Diversos observadores coinciden en que el número de personas sin hogar en Francia está en aumento, así como en que sus características están variando: actualmente hay más mujeres y jóvenes así como inmigrantes que huyen de la situación política y económica de sus países de origen (en particular, los últimos años, los procedentes de países de Europa del este). No obstante hay muy poca información sobre esta población tan heterogénea, por las dificultades metodológicas para someterla a un estudio estadístico (CNIS, 1995). De hecho, a pesar de las diversas estimaciones «oficiosas» acerca de las cifras, no se dispone aún de una estimación fiable. No se ha hecho hasta ahora ningún estudio de esta población que sea auténticamente representativo.

Debido a estas razones, algunos representantes de organizaciones de voluntarios así como de sindicatos presentes en el CNIS (Conseil National de l'Information Statistique - Consejo Nacional de Información Estadística)² solicitaron en 1993 que se hiciera una encuesta nacional. Había que obtener información cualitati-

² El Conseil National d'Information Statistique (CNIS) es un forum de productores y usuarios de estadísticas oficiales. Coordina las actividades estadísticas del gobierno y es responsable de la preparación de un programa a medio plazo y de un programa anual de encuestas obligatorias. El CNIS ejerce funciones de asesoramiento y sus recomendaciones se hacen públicas. Reúne a representantes sindicales, organizaciones de voluntarios, funcionarios, académicos y especialistas.

va y cuantitativa para conocer la magnitud del fenómeno, e igualmente identificar no sólo a las personas sin techo sino también a aquellas otras susceptibles de convertirse en personas sin hogar.

1b. Objetivos de la encuesta

La encuesta a los usuarios de servicios para personas sin hogar que llevó a cabo el INED en París es parte de este proyecto más amplio. Se realizaron diversas encuestas experimentales en Francia durante el invierno de 1994-95, en zonas geográficas limitadas, con el objetivo de conseguir «un esquema de investigación que captara, del modo más científico posible, la situación de las personas excluidas de hogar, los procesos explicativos de esta exclusión y las dificultades que experimentan estas personas al buscar hogar» (CNIS, 1995). La investigación buscaba igualmente:

- Un estudio de la situación de personas con hogar amenazadas de desahucio.
- Estudios acerca de las personas sin hogar *sensu stricto* (con inclusión del estudio del INED).
- Estudio de las condiciones de alojamiento de las familias de renta baja.

La investigación del INED adapta a Francia los métodos que se han estado utilizando durante años en Estados Unidos. El objetivo principal de este primer estudio era explorar las condiciones en que podía llevarse a cabo este tipo de encuesta y su aplicación a mayor escala, así como obtener propuestas de mejora de la cobertura de las personas sin hogar del censo de la población general e igualmente las incluidas en los estudios llevados a cabo sólo en familias de viviendas «normales». También se pretendía explorar preliminarmente los procesos que conducen a una persona a la situación de ausencia de hogar.

La investigación del INED se llevó a cabo bajo los auspicios del CNIS, en asociación con organizaciones de voluntarios y otras agencias que trabajan con las personas sin hogar. El apoyo financiero corrió a cargo de la Comisión de la Comunidad Europea, del Ministerio francés de Medio Ambiente, el Ministerio de Salud y Asuntos Sociales y Urbanos y de la Fundación Abbé Pierre.

2. MÉTODO

2a. Estudios anteriores en Estados Unidos y en Francia

Los estudios en Estados Unidos

Los estudios del fenómeno de las personas sin hogar en Estados Unidos se han desarrollado desde comienzo de la década de los años 80, pudiendo distinguirse diversas generaciones (Burt, 1992; Firdion y Marpsat, 1994):

La primera generación de estudios se basaba en las opiniones de expertos, como es el caso de las cifras presentadas por la Comunidad para la no violencia creativa (CCNV) (Hombs y Snyder, 1983), que precipitaron el debate nacional acerca del número de gente sin hogar y la estimación del HUD (Departamento de Alojamiento y Desarrollo Urbano de los EE.UU., 1984). Esta última estimación, que se obtuvo mediante una metodología más rigurosa, si bien se basaba igualmente en parte en consultas a expertos, fue objeto de grandes críticas por parte de los voluntarios que trabajaban con las personas sin hogar.

Las encuestas de la segunda generación de estudios se llevaron a cabo por la noche, a la vez en la calle y en los albergues. Constituyen ejemplos de este método los estudios de la Coalición de Nashville a favor de las personas sin hogar (Wiegand, 1985), así como los de Peter Rossi, en Chicago (Rossi *et al.*, 1986 y 1987). A pesar de que este método tiene bases

científicas más sólidas, también da lugar a problemas relacionados con la recogida de datos en la calle. Se trata del método que utilizó la Oficina del Censo de EEUU en 1990 (Taeuber y Siegel, 1991).

En la tercera generación de estudios, las encuestas se realizaron de día durante un periodo más largo, en los «servicios» dispensados a las personas en dificultad. Entre los trabajos de este tipo se encuentran los de Burnam y Koegel, en los barrios marginales de Los Angeles, los de Martha Burt, del Urban Institute, sobre una muestra nacional de poblaciones y ciudades, así como los de Michael Dennis *et al.*, del Research Triangle Institute, cuya encuesta formaba parte en realidad (como apartado dedicado a las «personas sin hogar») de una encuesta sobre consumo de drogas en toda la población del área metropolitana de Washington, DC (Burnam y Koegel, 1988; Burt y Cohen, 1989; Dennis y Iachan, 1993). La principal dificultad que plantea este tipo de encuesta es cómo evitar el doble recuento y cómo calcular los pesos para conseguir una muestra representativa. Hay que establecer una corrección por las diferencias en la probabilidad de elección de los sujetos para la muestra, a causa de los diferentes niveles de utilización de los servicios. Este método lo usó la Oficina del Censo en la encuesta nacional sobre personas sin hogar, de 1996.

Además, se han llevado a cabo otros estudios que utilizaban registros administrativos que contenían datos retrospectivos (Culhane *et al.*, 1993, en Filadelfia y Nueva York), estudio que se ha ampliado a otras ciudades, encuestas de tipo estudio de panel (Sosin, Piliavin y Westerfelt, 1990, en Minneapolis), o que se basaban en métodos tales como el modelado por captación-recaptación (Cowan, 1991). También pueden citarse las encuestas telefónicas a familias, en las que se les pregunta: «¿Han sido alguna vez personas sin hogar?» (por ejemplo Link *et al.*, 1994) y los estudios de tipo

etnográfico (por ejemplo Kim Hopper, 1991b, o Snow y Anderson, 1993).

Los estudios en Francia

En Francia se han hecho pocos estudios estadísticos que arrojaran resultados fiables. El censo de población (en particular el último, que tuvo lugar en 1990) se basaba en la cifra de personas sin hogar de la calle un determinado día, aunque no se identificasen como tales en las estadísticas. Tal enumeración presenta muchas dificultades, que dan lugar tanto al doble recuento como a la estimación a la baja. En la actualidad no hay una estimación oficial del número de personas sin hogar en Francia, a pesar de que las personas sin hogar forman parte del campo del censo (CNIS, 1995).

2b. El muestreo

El campo de la encuesta

La encuesta del INED iba dirigida a adultos sin hogar en el sentido «estricto» o «literal», es decir, que dormían en albergues (de emergencia o de larga estancia³) o «en la calle» (tanto en parques como en estaciones u otros sitios no considerados lugares para vivir). La encuesta tenía una cobertura representativa de los miembros de esta población que utilizan los servicios de albergue y distribución de comida (también la sopa y el café por la noche) para personas sin hogar. Sin embargo, también queríamos incluir en la encuesta a aquellas personas que acuden a los puntos de distribución de comida, que se encontraban en situaciones similares o límite. De este modo, aquellas personas que habitaban viviendas ocupadas o que carecían de alojamiento habitual contestaron el mismo cuestionario que las personas sin techo. Aquellos que tenían alo-

³ Más de 15 días.

jamiento habitual o que tenían hogar contestaban un cuestionario muy similar, pero que describía sus condiciones de alojamiento actuales, para poder identificar de ese modo las situaciones de alojamiento precarias, el hacinamiento, la amenaza de desahucio y posibles periodos de ausencia de hogar sufridos en el pasado. La entrevista comenzaba, consecuentemente, con un cuestionario que no eliminaba de la encuesta a ninguno, pero que en cambio orientaba a los encuestados hacia el cuestionario correspondiente a su situación particular de alojamiento.

Sin embargo la encuesta no cubría la situación de la gente que dormía en la calle, en casas ocupadas o con amigos y que no utilizaban los servicios de distribución de comida. Una prueba realizada solo una noche, durante la aplicación de la encuesta, dirigida a personas que dormían en la calle, indicó que era muy bajo el número de personas de este tipo que no utilizaban nunca algunos de los servicios de distribución de comida. Otras entrevistas en profundidad, realizadas durante un periodo de tres meses⁴ a personas que dormían en la calle, confirmaron este resultado. El resto de personas quedaban cubiertas en principio, aunque de modo imperfecto, por las encuestas normalizadas llevadas a cabo en familias. Un mejor conocimiento de estos otros grupos de alojamiento precario será objeto de una futura investigación del INED.

La encuesta se aplicó a los usuarios de los centros de servicios en el área urbana de París, y además en el Centre d'accueil et de soins hospitaliers [centro de acogida y de cuidados hospitalarios] de Nanterre y en el centro Corentin Celton, de Issy-les-Moulineaux, a donde llegan las personas en autobús desde París.

⁴ En colaboración con el Plan Urbain (Ministère de l'Équipement, des Transports, du Logement et de l'Urbanisme).

El plan de muestreo

La encuesta del INED se aplica durante el día, a lo largo de un mes, a los usuarios de albergues nocturnos y de la distribución de alimentos, así como de servicios móviles. Se trata de una encuesta en dos fases a los usuarios de servicios del área urbana de París⁵. Dado que la lista de cada tipo de servicio debía ser exhaustiva, limitamos nuestra atención a tres tipos:

— La distribución gratuita de comida y los comedores de beneficencia (que sirven comida).

— Los albergues de emergencia (cuyo servicio es facilitar cama para pasar la noche).

— Los CHRS⁶ y los albergues de larga estancia (cuyo servicio es facilitar cama para pasar la noche).

El método de muestro que se utilizó fue la extracción de una muestra aleatoria de servicios dispensados a estas personas entre los distintos centros de la zona durante un periodo determinado, así como entrevistar a la persona que los recibía. Una vez enumerados y muestreados estos servicios, se calcula la probabilidad que tienen los individuos muestreados de ser incluidos, teniendo en cuenta la multiplicidad del marco muestral.

Las unidades primarias de muestreo son los «días por centro», es decir los servicios totales dispensados en un centro determinado un día cualquiera de la encuesta⁷. El muestreo se hace pues por centro y día. La elección de los centros es proporcional al número de servicios que

⁵ A la que se añadieron los dos albergues suburbanos que acogen a personas que llegan del área urbana de París en un servicio especial de transporte.

⁶ CHRS-Centres d'hébergement et de réadaptation sociale (ver el glosario).

⁷ De este modo no se muestrea ninguna unidad primaria más de una vez, mientras que determinados centros se muestrean durante días distintos, a diferencia de la encuesta del RTI.

dispensan a la semana (para disponer de días completos). Para cada una de las cuatro semanas de la encuesta se seleccionaron al azar cuatro de los cinco días de apertura, asignándoselos a los centros muestreados. Se designaron seis centros para cada día de la encuesta, que constituyeron noventa y seis unidades primarias (días por centro), correspondientes a los cincuenta y seis centros diferentes.

Se utilizó el muestreo sin reposición, después de una estratificación implícita, para reducir la varianza debida a la heterogeneidad de los usuarios de los servicios. De ese modo, por cada uno de los dos marcos se clasificó a los albergues nocturnos de acuerdo a la categoría de población a la que servían⁸, ordenándolos en sentido descendiente. Los centros de distribución de comida se clasificaron por tamaño.

El muestreo de las unidades secundarias (los servicios) se llevó a cabo aleatoriamente, tomando como base seis servicios por unidad primaria (días por centro) de la encuesta. La relación entre servicio y usuario del servicio se establece calculando el peso, que ajusta la probabilidad de que el usuario se encuentre en dos marcos muestrales diferentes.

Se contestaron anónimamente **un total de 591 cuestionarios** (de los 606 planificados teóricamente), en tres marcos muestrales parcialmente solapados:

— 219 cuestionarios en albergues de emergencia.

— 137 cuestionarios en CHRS u otros albergues de estancia larga.

— 235 cuestionarios en puntos de distribución de comida.

Se ajustaron los pesos (ver más adelante) para corregir en lo posible, los errores relativos a la capacidad de los

centros y al número de entrevistas practicadas cada día, así como el grado de solapamiento entre los marcos muestrales a lo largo de un día.

2c. El diseño del cuestionario

Las entrevistas comenzaban con un cuestionario **«filtro»** (cuestionario 1) con el que se intentaba identificar la situación de alojamiento de los encuestados. De acuerdo con sus respuestas al cuestionario 1, los usuarios de servicios pasaban a contestar el cuestionario 2, en caso de que tuvieran alojamiento o, en caso contrario, el cuestionario 3.

Entre «tener alojamiento» y «no tener alojamiento» en realidad no hay una división nítida, sino más bien un continuum de situaciones. Por ejemplo, mientras una persona que pase una noche en un albergue de emergencia puede clasificarse sin dificultad como «sin hogar», hay otros que utilizan el mismo alojamiento cada noche durante una infinidad de años. Otras residencias, tales como los CHRS, están reservadas para personas en proceso de reinserción social, tratándose de una forma más estable de alojamiento, en el que pueden dejarse los efectos personales. Algunos de los CHRS están pensados para familias, en forma de apartamentos independientes. Además, es posible que una persona se aloje con un familiar o amigo de forma estable y duradera. En definitiva, como no puede haber un cuestionario para cada tipo situación de alojamiento, las distintas formas tuvieron que meterse en una categoría o en otra, aunque se intentó describir estas situaciones del modo más claro posible en los cuestionarios filtro y en los cuestionarios 2 y 3.

En los **cuestionarios 2 y 3** se abordó una amplia gama de temas. Los entrevistadores les dedicaron todo el tiempo necesario, garantizándose también en buena medida las condiciones de privaci-

⁸ Albergues sólo para hombres; albergues para hombres y mujeres; albergues para hombres, mujeres y parejas con niños; albergues para mujeres con niños; albergues sólo para mujeres.

dad. Sin embargo, hubo problemas sobre el lugar en el que cumplimentar el cuestionario en el caso de las personas usuarias de comedores de beneficencia móviles, en los que la distribución de comida tiene lugar en calles, plazas, etc., por lo que a menudo hay que «retirarse» a un café cercano.

Se tardaba aproximadamente 30 minutos en cumplimentar los cuestionarios 1, 2 y 3. Se habían dado instrucciones a los entrevistadores para que permitieran hablar a aquellas personas que lo desearan durante el tiempo que quisieran, anotando la información en el reverso de las hojas impresas, o en el margen, en los espacios reservados a tal fin. En estos casos se prolongaba el tiempo de encuesta, que llegaba a unos 35 minutos como promedio.

El cuestionario 1 (filtro) establece la situación de alojamiento en que se encuentran las personas, mientras que los cuestionarios 2 y 3 sólo se diferencian en la sección de «alojamiento». Comienzan por las características demográficas del sujeto y siguen con preguntas acerca del uso que han hecho de los servicios durante la semana anterior: este apartado del cuestionario tiene en consideración el establecimiento de pesos que eviten dar excesiva importancia a los sujetos que utilizan profusamente los servicios. Las preguntas sobre alojamiento reconstruyen la historia residencial, además de describir el alojamiento actual de las personas que están «alojadas». Preguntas posteriores exploran la historia y los lazos familiares, el trabajo, los estudios y la ocupación, hasta llegar a las preguntas finales sobre la fuente (aunque no la cantidad) de sus recursos monetarios.

Los entrevistadores preguntaban a algunos encuestados si estarían dispuestos a recibirles de nuevo para realizar otra entrevista para explorar más datos, en cuyo caso se acordaba la fecha y el momento. El cuestionario estadístico se

completaba con una entrevista semi directiva, que pretendía profundizar en el conocimiento de los procesos que habían motivado su situación, así como verificar la información retrospectiva obtenida en el cuestionario.

El apartado retrospectivo del cuestionario es la única base para calcular los pesos. El tema objeto de consideración puede modificarse en función de las preocupaciones de las personas que se ocupen de futuras encuestas (como ocurre en el ejemplo de la encuesta sobre salud y acceso a asistencia médica, realizado con el mismo método de muestreo por un equipo médico de investigación en el invierno de 1995-96).

2d. La recogida de datos

Los entrevistadores

Se eligió como entrevistadores a aquellos que parecían tener cualidades especiales para la tarea, si bien las razones de la elección eran diversas: algunos eran entrevistadores avezados, con experiencia en encuestas practicadas en condiciones difíciles, mientras a otros se les elegía por su buen conocimiento del medio y por su facilidad para el trato con personas sin hogar, que habían adquirido gracias a su trabajo habitual (asistentes sociales, investigadores en este campo) o por su compromiso personal (trabajo voluntario). De hecho, las necesidades tan variadas de las personas implicadas en la recogida de información constituían en sí mismas una fuente de problemas en el entrenamiento. Para una operación a mayor escala sería deseable un periodo de entrenamiento más largo, que constase de secciones específicas acordes con la formación de los entrevistadores. En el caso de la encuesta del INED el entrenamiento constaba de dos sesiones de medio día, entre las cuales los entrevistadores tenían que conseguir cumplimentar un cuestionario con una persona sin

hogar. En la segunda sesión se analizaban las dificultades encontradas en dicha cumplimentación. También ocupaba medio día una tercera sesión celebrada al final de la encuesta.

Para la encuesta a los usuarios de servicios se reclutaron 39 entrevistadores, de los cuales 18 formaban parte de una red de entrevistadores (INED, INSEE, Sofre, u otros), 12 eran asistentes sociales, 3 eran miembros de organizaciones voluntarias, siendo posible que un entrevistador perteneciera a más de una categoría. El resto de entrevistadores eran estudiantes, sobre todo de sociología o antropología, así como investigadores en estos mismos campos. Ocasionalmente se incorporaban al equipo miembros del INED.

Conviene observar que no hubo renuncia por parte de ninguno de los entrevistadores durante el tiempo del trabajo de campo. Todos ellos llegaron hasta el final de la misión, a pesar de las dificultades inherentes a la complejidad técnica de la selección aleatoria de los entrevistados y a las duras condiciones en que tuvo lugar la aplicación de la encuesta (en la calle, a la intemperie, con frío, lluvia, e incidentes violentos) y a las dificultades de memoria, comprensión, incoherencia, etc. de algunos encuestados.

El listado de servicios en el área urbana de París

La primera fase de la encuesta fue la preparación de una lista lo más comprensiva posible de los servicios de albergue y distribución de comida en el área urbana de París. En un principio se confeccionó una lista a partir de aquellas que había, buscándose también el asesoramiento del CETAF⁹, que tenía ya cata-

logados los servicios para personas sin hogar. La primera lista incluía todas las formas de ayuda disponibles en París: albergues, comida, ropa, higiene, salud, consejo, etc. Para completar la lista hubo que hacer un gran uso del teléfono y consultas a la Maison des Associations (donde está centralizada la información sobre organizaciones de voluntarios); se pidió también la opinión de las personas con experiencia en este campo con las que habíamos entrado en contacto, y se tomó nota igualmente de la información aparecida en la prensa, incluida la denominada prensa de las «personas sin hogar».

La comparación de estas diferentes fuentes desveló semejanzas esperanzadoras, aunque también disparidades notorias, acerca del tamaño y características de los servicios dispensados, así como sobre su ubicación precisa. Estas listas se prepararon con una intención que no es la del experto en estadística, lo que explica por ejemplo, por qué en los centros administrativos se lista el número y tipo de servicios, mientras que lo que nosotros necesitábamos era la dirección exacta de cada centro. Además, las diversas guías se habían preparado con fines específicos, dependiendo de su misión (inserción, emergencia, etc.), lo que explica en parte las diferencias de enfoque.

Para verificar la información se utilizaron diversas estrategias: teléfono, Minitel (terminales de videotexto) y un cuestionario enviado a los centros a través de los representantes de las principales organizaciones de voluntarios pertenecientes al Collectif de Solidarité Paris, o asociadas al mismo, que fue de gran ayuda. Por último, a veces se hacía necesario visitar los centros mismos, sobre todo en el caso de los grupos de voluntarios, con los que era difícil entrar en contacto fuera de las horas de prestación de los servicios. El contacto con las numerosas pequeñas asociaciones, poco conoci-

⁹ Centre d'Etude, d'Animation, de Formation et de Coordination en faveur du logement des populations en mutations économique et sociale.

das, es aún más difícil, pues tienen menos probabilidad que las grandes de figurar en las listas.

Algunas de las organizaciones de voluntarios se mostraban reticentes a facilitar la información solicitada, pues creían que ya se las había pedido lo mismo para la preparación de las mencionadas listas, y además coincidía con que estaban muy ocupadas preparándose para el invierno. No obstante, una vez se les explicaba nuestro objetivo, con frecuencia se volvían muy colaboradoras, poniendo a nuestra disposición otras direcciones.

La confección de esta lista ocupó a dos personas durante tres meses, trabajando a jornada completa, además de movilizar a todo el servicio de encuestas del INED para la verificación final. El marco muestral creado comprendió 36 albergues de emergencia, 46 CHRS y albergues de larga estancia y 58 puntos de distribución de comida. La experiencia iba a demostrar que aún perduraban algunos errores: un albergue que se destinaba únicamente a menores de dieciocho años, una organización de voluntarios que no facilitaba alojamiento, etc.

El uso estadístico de listas preparadas para fines no estadísticos acarreó algunos problemas. En lo que respecta al tamaño de los centros, su capacidad era sólo teórica, pudiendo sobrepasarse o no llegarse. A propósito del alojamiento de familias, la cifra dada podía referirse al número de apartamentos, es decir al número de familias, o bien al número de adultos, o también al número total de personas contando los menores de dieciocho años.

Algunos de los centros, registrados como de prestación de ayuda a indigentes, acogen de hecho a pocas personas sin hogar, siendo más parecidos a residencias para estudiantes y jóvenes.

Un centro puede cambiar de características de un año para otro (tamaño, tipo de personas que admite).

Hay centros que cierran y otros que abren, algo que se aplica especialmente a las estructuras que funcionan particularmente como albergues de invierno.

En lo relativo a la distribución de comida, se contabilizaron las comidas que se servían, no el número de personas presentes, cifras que podían variar ampliamente en las distribuciones móviles.

Otra dificultad proviene, paradójicamente, de los casos en que se da una mejor respuesta a los problemas de las personas sin hogar. Es cada vez más frecuente que los centros de ayuda ofrezcan una asistencia completa a las personas (sanitaria, documentos administrativos, comida, empleo, ropa, etc.), lo que hace difícil distinguir todos los servicios dispensados en un mismo centro.

Las limitaciones en cuanto a personal de servicio implicaban que la atención se limitase en la mayor parte del proyecto a la comida y alojamiento. No obstante, las pruebas piloto ponían en evidencia el interés de ampliar el estudio a la distribución de ropa y a los servicios médicos gratuitos, que utilizan aquellas personas a las que no puede localizarse en ninguna otra parte (personas que se alojan con un familiar, «okupas», etc.).

El muestreo de los servicios

Se estratificaron por tipos los albergues nocturnos y residencias (de emergencia, CHRS y de larga estancia), y se clasificaron de acuerdo con la categoría de población a la que prestaban servicio¹⁰. De este modo se pudieron incluir en la muestra algunos centros pequeños, que prestaban servicio a poblaciones muy específicas (mujeres solas, familias monoparentales, etc.). Desde luego, la distinción entre alojamientos de emergencia y de larga estancia es imprecisa:

¹⁰ Véase nota 8.

algunos centros que permitían estancias de 10 a 15 días se consideraban como albergues de emergencia.

Se eligieron los albergues proporcionalmente a su capacidad teórica. Las comidas del mediodía y las cenas en un mismo sitio se contaban como dos «servicios» diferentes, excepto cuando se sabía que correspondían a las mismas personas. No se incluían las comidas que se servían en un albergue sólo a sus moradores. Se decidió también no incluir los desayunos en las encuestas, aunque en ocasiones no esté clara la distinción entre desayuno y comida del mediodía. Por ejemplo, en algunos centros puede comerse un bocadillo entre las 9 y las 11 de la mañana. La distinción establecida entre desayuno y comida del mediodía se hace simplemente por conveniencia estadística, y puede suprimirse en mayor o menor medida de la realidad de los hábitos de comida de las personas sin hogar.

La probabilidad de selección de los centros de distribución de comidas era proporcional al promedio de comidas que se servían a la semana (calculado para tener en consideración el día, o días, de la semana que cerraban los centros). Se utilizaron 98 unidades primarias de muestreo en total, equivalentes aproximadamente a seis unidades al día durante los 16 días de encuesta, correspondientes a 60 centros. Se extrajeron al azar cuatro días abiertos por cada una de las cuatro semanas de la encuesta, entre el 13 de febrero y el 10 de marzo. Cada albergue o centro de distribución de comida se asignó a uno o varios días, decidiéndose no realizar encuestas los fines de semana, dado que era probable que los hábitos fuesen diferentes esos días (por ejemplo, estar con la familia o con amigos).

Se envió una carta al principio a los centros seleccionados, si bien muy pocos contestaron, siquiera para negarse, lo que, a posteriori, no parece muy sorprendente, dada la gran sobrecarga que pade-

cían las organizaciones en pleno invierno. Luego se estableció contacto por teléfono con todos los centros seleccionados. El procedimiento resultó ocupar más tiempo de lo previsto, pues se había pensado que la carta permitiría determinar por anticipado algunos casos, al menos aquellos que se negaran a colaborar. Los pocos centros que se negaron a participar se sustituyeron por centros del mismo tipo, tomados de los mismos estratos. Hubo algunas dificultades debidas a los días de cierre no esperados (por ejemplo durante las vacaciones escolares) y a los días en que no estaba la persona responsable, lo que obligaba a cambiar la fecha.

En total hubo sólo cinco rechazos definitivos en total. La explicación de tales negativas parecía ser el loable deseo de proteger a las personas objeto de ayuda, así como la gran sobrecarga que había en ese momento del año. También produjo sobrecarga la noticiable asignación del alojamiento de «okupas» de la rue du Dragon, requisado por las autoridades. Las organizaciones de voluntarios debían movilizarse a veces ante el menor aviso de que iba a ofrecerse un alojamiento para intentar conseguirlo. En cada uno de los sesenta centros elegidos había que explicar a los distintos niveles de responsabilidad los objetivos de la encuesta y nuestro deseo de no causar molestias a los centros ni a los usuarios. Cuando en un centro operaban sucesivos equipos de trabajadores voluntarios, con cada equipo nuevo había que volver a explicar lo mismo que ya se había explicado anteriormente a los distintos niveles de responsabilidad. Aunque el derecho a ser informado sea totalmente legítimo, complicaba sobremanera nuestro trabajo. Por otra parte, desde el momento en que las organizaciones de voluntarios tienen una estructura en mayor o menor medida jerárquica, la información no siempre circula adecuadamente de los niveles superiores a los inferiores.

Hay que decir que los contactos establecidos con determinadas agencias fueron particularmente eficaces, ya que los responsables transmitieron la orden, asegurando la continuidad [del proceso] al facilitarnos los nombres y direcciones de las personas que dirigían los centros.

La selección de los entrevistados

El equipo del INED tuvo que visitar cada centro para elaborar un plan de muestreo que se adaptase al contexto local y que se ajustase lo más posible a la muestra teórica. En los centros que carecían de listado se preguntaba a una de cada tres personas que había en la cola, entrevistándose al primero que aceptase, mientras que en los centros que habían elaborado previamente un listado se utilizaba el mismo muestreo aleatorio sistemático que usó el RTI (Instituto Nacional de Abuso de Drogas, 1993). Los comedores de beneficencia móviles (la comida se distribuye en camiones, a la intemperie y, a menudo, por la noche) tenían el problema de que los usuarios suelen llegar en grupos apretados, por lo que raramente se hace cola.

Para nuestro objetivo era esencial garantizar la naturaleza aleatoria de la muestra, por lo que siempre que era posible un miembro del equipo investigador acompañaba a los entrevistadores el día de la encuesta. Había que elegir unas seis personas por centro, a las cuales se les invitaba a participar en la encuesta. El entrevistador dejaba claro que la encuesta era voluntaria, totalmente anónima y confidencial.

En el caso de los CHRS inicialmente tratamos de elegir previamente a las personas partiendo de una lista, y enviarles luego una carta (se les dejaba en el casillero) en la que se les citaba a un encuentro posteriormente. El procedimiento, salvo excepciones, fue ineficaz, pues las personas no aparecían ni informaban al responsable del centro. Muchas de las personas de estas residencias tenían tra-

bajo y no siempre regresaban a tiempo para la cita, que se fijaba normalmente entre las 18:30 y las 19:00 horas. A la vista de estos problemas pedimos a los supervisores que se pusieran en contacto con las personas elegidas mediante muestreo aleatorio, con lo se consiguió que las negativas fueran mucho menores, pero el método atentaba contra nuestra intención original de mantener la neutralidad con relación a los responsables de los centros. A esta dificultad se añadía el hecho de tener que afrontar en ocasiones otro problema: para contrarrestar el efecto de las negativas [a participar], así como para ahorrar a los entrevistadores días innecesarios, se extraían más personas de las que realmente se necesitaban, lo que daba lugar en ocasiones a que aceptase ser entrevistada demasiada gente (lo que obligaba a buscar una solución para que no se sintiesen desairados aquellos que aceptaban colaborar y contestaban al cuestionario). Si se dispusiera de más recursos podría concebirse un procedimiento en dos fases: en primer lugar celebrar una reunión informativa y luego concertar hora para la entrevista como tal. En nuestro caso, sin embargo, el número de personas que podían acudir a una reunión informativa tampoco era necesariamente muy elevado (personas ausentes, en el trabajo, no asequibles, etc.).

No siempre la entrevista era bien recibida por parte del personal responsable de los centros. En nuestro caso, nos perjudicaba en particular el hecho de que hacía poco tiempo que se había llevado a cabo otra encuesta para La Croix/La FNARS por parte de la CSA, tras la cual algunos supervisores no querían más encuestas en sus centros. En algunos sitios la encuesta del INED entraba en «competencia» con la encuesta sobre salud mental de las personas sin hogar, que estaban realizando los servicios epidemiológicos del ayuntamiento de París, cuyas primeras aplicaciones tuvieron

lugar por las mismas fechas y en los mismos lugares que nuestra encuesta. Se llegó a un acuerdo con los organizadores para cambiar el calendario de las encuestas, pero sólo se consiguió complicar aún más nuestra tarea. Hay que añadir que los periodistas visitan con frecuencia los servicios para personas sin hogar, dándose casos de personas que son víctimas de cámaras ocultas. En estas condiciones no es difícil de entender la falta de entusiasmo de los responsables de los centros y de su interés en proteger a las personas vulnerables que acudían a ellos en busca de ayuda.

Las personas con las que se entraba en contacto eran a menudo hostiles, si bien siempre que se aceptaba la entrevista, ésta se realizaba con gran éxito. Por lo general los entrevistados estaban satisfechos con la relación establecida con el entrevistador, con lo que muchas entrevistas duraban más del tiempo necesario para cumplimentar el cuestionario. Este hecho concordaba con las instrucciones que se dieron a los entrevistadores, a la vez que reflejaba su compromiso personal con la encuesta. Vale la pena señalar que los mismos entrevistadores estaban encantados con la relación que establecían con los sujetos de la encuesta y que, a pesar de las dificultades debidas a lo novedoso de este tipo de encuesta y de que a menudo era necesario improvisar, ninguno de los entrevistadores se fue a lo largo de la aplicación la encuesta.

Las condiciones físicas en las que se desarrolló la aplicación de la encuesta fueron muy variadas: en algunos centros era difícil encontrar un lugar mínimamente apartado para conseguir rellenar el cuestionario con una cierta privacidad. Había centros, por el contrario, en los que había sitio para cada entrevistador. En la parte «callejera» de la encuesta (comedores de beneficencia móviles) con frecuencia era necesario ir hasta un café cercano para refugiarse del frío y de la humedad.

Se dio gran importancia al registro de las **negativas** a cumplimentar el cuestionario y de las personas que no podían ser entrevistadas (por ejemplo a causa de barreras lingüísticas) mediante un formulario especial de «contacto» dispuesto para la ocasión. Después de la elección aleatoria de la persona con la que entrar en contacto se recordaba a los entrevistadores que anotaran con la mayor precisión posible el resultado de este contacto: cuestionario aceptado, cuestionario rechazado (dando las causas del rechazo), cuestionario aplazado (como aquellos sujetos que estaban de acuerdo en responder, pero sólo una vez hubieran comido). Tenían que señalar lo que sucedía al final (si se cumplimentaba el cuestionario o la persona no volvía o no se la pudo encontrar -expresión de rechazo en muchos casos), y también las personas que fueron «incapaces» de cumplimentar el cuestionario (por hablar un idioma extranjero, por estar enfermos, o bajo influencia del alcohol, etc.). El entrevistador registraba igualmente el sexo y la edad aproximada del entrevistado.

Aspectos cuantitativos de la recogida de datos

Al comienzo de la encuesta no teníamos una idea clara sobre el número real de sujetos. Contrariamente a lo sucedido con la encuesta realizada en la calle ese mismo invierno, ahora resultaba posible obtener una muestra amplia. La muestra teórica estaba compuesta por 606 cuestionarios, de los cuales 226 se aplicarían en albergues de emergencia (37,3%), 228 en puntos de distribución de comida (37,6%) y 152 en CHRS y albergues de estancia prolongada (25,1%).

Se cumplimentaron un total de 591 cuestionarios (más diez que se completaron fuera de la muestra: ver más adelante), distribuidos del siguiente modo: 219 (37,1%) en albergues de emergencia, 235 (39,8%) en puntos de distribución de

comida y 137 (23,2%) en CHRS y albergues de larga estancia.

La información que se presenta a continuación se basa sobre todo en el análisis de los formularios de contacto¹¹. Como hemos visto anteriormente, se instruyó a los entrevistadores para que anotaran con la mayor exactitud el resultado del contacto inicial con la persona que iba a entrevistar y, si era posible, los motivos de dicho resultado. Puede señalarse que algunos de los motivos de rechazo dados también constan entre los motivos que se dieron para considerar a dichas personas «incapaces»: por ejemplo, el hecho de ser extranjero y no hablar francés podría ser utilizado tanto por una persona para negarse a responder, como por un entrevistador incapaz de hacerse entender.

Deben señalarse dos cuestiones relativas a la representatividad de la encuesta:

— Debido a consideraciones de coste y complejidad operativa se decidió llevar a cabo las entrevistas sólo en francés, dado que además no es práctico tener en cada centro intérpretes de todos los idiomas que pueden hablarse en París (sobre todo los idiomas de los países del este de Europa), aparte de que, contrariamente a las encuestas aplicadas a una población que dispone de alojamiento, no hay garantía de que se pueda volver a localizar a los hablantes de idiomas extranjeros para tener una entrevista posterior con un intérprete. En consecuencia, la muestra no podía ser totalmente representativa. Si se plantease una encuesta a mayor escala habría que analizar de nuevo este problema, cuya solución podría ser, en parte, mandar intérpretes a los centros donde se sepa que puede haber muchas personas de una nacionalidad particular. En el caso de la encuesta del INED se decidió que sólo era necesario disponer de algunos cuestionarios fuera de la muestra de aplicación propiamente, que cumplimentaría

en ruso uno de los entrevistadores, que era de origen europeo oriental y hablaba perfectamente el ruso. La mitad de los entrevistados eran rusos y la otra mitad eran de otros países de Europa del este. No se pretendía tanto lograr una muestra representativa, como explorar determinadas vías asociadas a una situación particular.

— En los centros en los que los usuarios cambiaban continuamente, o en los que el ambiente era tenso, resultó difícil a los entrevistadores aplicar el método de selección aleatoria desarrollado así como cumplimentar por completo la hoja de contacto. En consecuencia, se infravaloraron los contactos y rechazos, sobre todo si estos últimos consistían en fingir no oír al entrevistador y alejarse rápidamente.

Contactos y negativas

Los entrevistadores registraron un total de 997 contactos, 883 (84%) de los cuales distribuidos en el área urbana de París y 264 (16%) en el vecino departamento de Hauts-de-Seine (en el centro de recepción y asistencia médica y en el centro Corentin Celton del Ejército de Salvación). De los contactos, 407 (41%) se establecieron en albergues de emergencia, 437 (44%) en los servicios de distribución de comida y 153 (15%) en CHRS o albergues de larga duración.

De los contactos registrados, 406 personas (el 41%) no respondieron, ya fuera porque rehusaran, explícitamente o no, o por incapacidad. La proporción de negativas fue elevada, pero conviene recordar, no obstante, que la encuesta no era obligatoria, y como tal se anunciaba; además, se decidió, tanto por motivos éticos¹² (la persona con la que se establecía contacto debía sentirse totalmente libre para contestar o no) como por razones científicas (la respuesta no debía verse

¹¹ Son resultados provisionales.

¹² Véase Firdion, Marpsat y Bozon, 1995.

influenciada por información facilitada con anterioridad a los supervisores del centro), que quienes debían establecer los contactos no fueran los responsables del centro sino los entrevistadores mismos. Las negativas a participar tienen que ver en parte con la proliferación de encuestas y artículos de prensa durante el invierno de 1994-95: no es un hecho desconocido que en determinados centros se realizaban encuestas todos los días de la semana, por parte de dos o tres organizaciones distintas. A pesar de que no parezca precisamente que las personas sin hogar hayan mejorado mucho su condición, sorprende que su interés en las encuestas no haya decaído. Esta situación es típica de París, sin duda.

Además, para no influir en la libertad de elección de los entrevistados, se decidió no decirles hasta el final de la entrevista que se les iba a dar una tarjeta de teléfono en recompensa por su participación. De acuerdo con la experiencia de nuestros colegas norteamericanos, el hecho de pagar a los sujetos (10 dólares, en el caso del Research Triangle Institute) contribuía a que la proporción de negativas fuera baja. Este hecho no tiene por qué haber sucedido en Francia, ya que aquí en una gran proporción de los rechazos lo que se trataba era de evitar el contacto (ni siquiera se dejaba al entrevistador acabar la frase, como para mencionar el pago). Por otra parte, el examen minucioso de la proporción de respuestas en la encuesta del RTI, si se hace un cálculo equivalente estricto, arroja un 56% de éxitos en la calle, mientras que en los puntos de distribución de comida no pudo hacerse el cálculo porque los documentos del RTI sólo facilitan la proporción de cuestionarios cumplimentados una vez que las personas han sido declaradas idóneas tras pasar el filtro (aproximadamente el 85%; en la encuesta del INED el 97,3%, debido a que se interrumpieron 16 cuestionarios antes de llegar al apartado de «alojamiento» en los cuestionarios 2 y 3).

La proporción de rechazos es equiparable a la que se da en otras encuestas de carácter no obligatorio que tienen lugar en condiciones difíciles, o en las encuestas por correo. También puede citarse la proporción de rechazos que ocurre en los diferentes centros de aplicación de la Encuesta sobre la pobreza, del CREDOC, de reconocida probidad científica, dado que no trata de ocultar las dificultades con las que tropiezan algunas de sus encuestas¹³, el 25% de las cuales se aplicaron en los CHRS, el 35% en los albergues de emergencia y el resto en las estaciones de la red de ferrocarriles RER. Estas cifras se aproximan a las nuestras (véase más adelante). Se trata igualmente de estimaciones, que pueden estar quizás ligeramente infravaloradas, debido a que «la estimación se hizo a posteriori y los entrevistadores no habían llevado a cabo un registro preciso del número de contactos establecidos tal que hubiera permitido la comparación con el número de cuestionarios rellenados realmente».

La proporción de aceptación por parte de los centros mismos fue muy buena, dado que de 56 con los que se estableció contacto, sólo cinco rehusaron. Uno de ellos era muy pequeño, pero había aceptado participar en las pruebas piloto de la encuesta, y sus usuarios también estuvieron presentes cuando tuvo lugar la visita de los entrevistadores. De los 997 contactos registrados, 47 personas pidieron aplazar el momento de la entrevista, cosa que se dio realmente en 16 casos. Se consideró que 22 personas eran incapaces de responder, 12 de ellas por motivos de nacionalidad. Estas personas se encontraban sólo en los albergues de emergencia y en los puntos de distribución de comida.

¹³ Marie-Odile Gilles, «Les spécificités des enquêtes quantitatives auprès de populations socialement marginales», CREDOC, *Cahier de Recherche*, 68, abril 1995.

A continuación examinaremos los motivos de rechazo alegados y algunos factores que parecían influir en la aceptación del cuestionario.

Factores personales y colectivos del rechazo

De los 353 que rechazaron la entrevista, 107 no dieron explicación alguna acerca del rechazo (en muchos casos se trataba de personas que miraban para otro lado o se hacían los sordos), 58 dijeron que tenían prisa, 32 no eran franceses, 18 dijeron que estaban cansados o enfermos y 18 que ya habían contestado. Este último dato puede tener diversas explicaciones: es posible que, en efecto, ya se haya entrevistado a la persona, o quizá se trate de un modo educado de rehusar, o tal vez fuera una persona cuya participación se hubiera solicitado ya anteriormente en otra de las encuestas que se realizaban en aquel momento (ya habíamos obtenido esta respuesta el mismo día que comenzábamos la prueba piloto).

En el grupo con el que se estableció contacto, las mujeres constituían un porcentaje inferior (12%) al porcentaje de cuestionario contestados (20%), lo que sin duda refleja, más que una diferencia debida al sexo, que los albergues en los que se atiende a mujeres o a parejas reúnen mejores condiciones para realizar la encuesta, hecho que se traduce en un porcentaje de aceptación más elevado.

El porcentaje total de éxito en los centros fue del 59%, alcanzando el 90% en los CHRS y albergues de larga duración, en contraposición al 54% de los albergues de emergencia y puntos de distribución de comida. Pueden anticiparse algunas causas que expliquen estas diferencias. Las condiciones reales en las que se estableció el contacto eran mucho menos favorables, por ejemplo, en los comedores de beneficencia móviles, durante la temporada fría y húmeda del año (se decía a los entrevis-

tadores que acudieran a aplicar el cuestionario al café más próximo, con el que se había logrado un acuerdo previo), o en determinados albergues de emergencia, cuyos huéspedes pasaban muy rápidamente por ellos, sin apenas oportunidad de detenerse. Las diferencias en el tipo de «clientela» de los diversos centros parecen haber influido igualmente. Esto último puede tener que ver con la observación de uno de los entrevistadores en el sentido de que el «ambiente» de un centro, con independencia de la condiciones de comodidad física, ejerce una gran influencia en el grado de aceptación (el examen inicial de la proporción de rechazos en los lugares de aplicación de la encuesta parece confirmar la influencia de ambos factores).

Una vez cumplimentado el cuestionario filtro, 44 personas pasaron a cumplimentar un cuestionario para «personal alojado» (que representaban el 4% de los contactos y el 7% de los cuestionarios) y 547 un cuestionario «para personal no alojado» (que representaban el 55% de los contactos y el 93% de los cuestionarios). De hecho sólo 35 de los encuestados disponían realmente de alojamiento (aunque en condiciones precarias), mientras que el resto era producto de los errores de filtrado o del hecho de que el cuestionario «para personal alojado» se utilizaba en algunos CHRS cuyos residentes se alojaban en apartamentos independientes. El modelo de cuestionario parecía más adecuado para esta última situación¹⁴. La utilización del cuestionario filtro significaba que la encuesta podía llevarse a cabo utilizando definiciones más o menos rigurosas del fenómeno de las personas sin hogar.

Por último, el grado de solapamiento entre diferentes servicios pone en evidencia la importancia de utilizar ponderaciones complejas para conseguir un grado elevado de representatividad de la muestra. Por otra parte, la proporción de usuarios de

¹⁴ Estas personas se reclasificaron posteriormente como «no alojadas».

comedores de beneficencia y de otros servicios de distribución de comida que tampoco utilizan los albergues, es prueba del interés que tiene aplicar también la encuesta en estos sitios, aunque en ocasiones presente mayores dificultades técnicas.

Las dificultades en la recogida de datos e implicaciones estadísticas.

En el proceso de recogida de datos han surgido una serie de dificultades que distorsionan el modelo teórico:

— Se descubrió que algunos de los centros elegidos quedaban fuera del campo de la encuesta (por ejemplo los albergues de trabajadores) o estaban cerrados en el momento de la encuesta, por lo que se les sustituyó por el siguiente centro de la lista utilizada para el muestreo.

— Cinco centros (tres albergues y dos comedores de beneficencia) rehusaron participar y se les sustituyó por los siguientes de la lista.

— Algunos centros solicitaron aplazar la fecha de la encuesta (por ejemplo, cuando la persona responsable tenía que ausentarse el día señalado).

— Uno de los centros seleccionados no dispensaba servicios al tipo de personas que reunían el criterio de estratificación de la lista de centros. Se le sustituyó por el siguiente centro de la lista.

— En algunos centros el tamaño (referido al número de servicios dispensados por día, calculados a partir del número de servicios dispensados a la semana) era inexacto: el tamaño teórico no se correspondía con el tamaño realmente observado. El tamaño se expresaba, en el caso de los comedores de beneficencia, en número de comidas, cuando en realidad una persona podía repetir. El tamaño, expresado como número de camas, también era inexacto, al incluir a los niños menores de 18 años de las familias.

— A veces, por motivos organizacionales, se consideraba necesario modificar el número de cuestionarios cumplimentados en una unidad primaria (aunque quedasen reducidos en torno a seis).

— En la sección retrospectiva sobre la utilización de servicios no se identificaron claramente algunos centros y se introdujeron inadecuadamente los datos correspondientes a determinados días, por parte del entrevistado o del entrevistador.

— En algunos albergues de larga estancia cuando no se presentaban las personas elegidas aleatoriamente en la lista de habitaciones (por ejemplo, por encontrarse trabajando en ese momento) se les sustituía de un modo no muy aleatorio, con ayuda del supervisor del centro. El carácter aleatorio de la selección puede haber sido también dudoso en otros centros.

De dos maneras principales tienden estos problemas a introducir sesgos en la muestra:

— El efecto selectivo sobre los entrevistados origina un sesgo que no puede medirse ni corregirse, aunque sea razonable pensar que sea insignificante comparado con el error de muestreo.

— La variación en las cifras (número de servicios, número de sujetos) por unidad primaria distorsiona el carácter autoponderable de la encuesta. Se puede introducir una corrección directamente en el nivel del peso del servicio muestreado, pero no en el nivel del peso del entrevistado (véase más adelante).

2e. Estimación y ponderación

El método de encuesta a usuarios de servicios presenta ventajas apreciables desde el punto de vista del coste de realización. Los métodos que utilizan como marco muestral los centros de distribu-

ción de servicios para personas sin hogar, tales como la distribución de alimento y los albergues, permiten una cobertura casi total de la población de personas sin hogar y a un coste muy inferior al de los métodos que utilizan puntos de la calle. Un inconveniente del método que se basa en los servicios es el riesgo de duplicidad de las personas sin hogar, que pueden ser incluidas en más de un centro. Una de las preocupaciones de la investigación del INED fue poner a prueba diferentes métodos para eliminar, reducir o ajustar la duplicidad en el recuento.

La duplicidad se produce cuando se cuenta a una misma persona en lugares diferentes (centros de distribución de servicios o albergues). En las encuestas, la duplicidad en el recuento y la probabilidad desigual de inclusión de las personas en la muestra se producen cuando una unidad secundaria de muestreo se asocia con más de una unidad principal de muestreo. Cuando las unidades principales son los centros, puede haber diferencias en la probabilidad de inclusión debido a que las personas se trasladan a) de un punto de distribución de comida a otro en diferentes comidas (el mismo día o en días distintos), o b) entre los puntos de distribución de comida y los albergues. Estas diferencias se darían aunque pudieran cubrirse en un mismo día todos los puntos de distribución de comida y los albergues y las residencias en una misma noche. Cuando el periodo de encuesta es más largo los dos tipos de duplicidad aumentan tanto cuantitativamente como en complejidad.

Puede hablarse de dos enfoques principales para resolver este problema, el primero de los cuales se basa en la identificación de los dobles recuentos para eliminarlos del resultado. Se puede identificar y eliminar el doble recuento mediante operaciones de clasificación manual o informatizada, e igualmente mediante la simple pregunta directa (por ejemplo, «¿se le

ha entrevistado ya antes?»), o combinando ambos métodos. En nuestro caso se eligió la primera solución.

El segundo enfoque establece un ajuste de las probabilidades diferenciales de inclusión en la muestra, lo que exige recoger información sobre el uso de los servicios por parte de las personas sin hogar entrevistadas. También necesitan esta información los enfoques que se basan en el método de captación-recaptación, en sus distintas formas, propuestos para las encuestas a personas sin hogar (Anderton, 1991; Laska y Meisner, 1993) en las que sólo se necesita la fase de «captación». Como se verá más adelante, tanto el estudio del INED como los estudios norteamericanos, cuya metodología adapta, utilizan ponderaciones para ajustar estas probabilidades no uniformes (Marpsat *et al.*, 1996). El método de cálculo de pesos se presenta más adelante.

2ea. La probabilidad de elección de un servicio y los factores de corrección

Sean $N_n^*(sj)$ y $M_n(sj)$, respectivamente, el número teórico de sujetos entrevistados y de los sujetos susceptibles de elección el día j en el centro s ; sea $P_n(sj)$ la probabilidad teórica de elección del centro s , el día j , en la primera fase, y $P_n(psj)$ la probabilidad teórica de elección del servicio p , el día j , en el centro s ¹.

La probabilidad de elección y la proporción de muestreo

La fórmula para calcular la probabilidad teórica de elección del servicio de un centro es:

* En aras de la claridad se ha retenido la notación francesa en los cálculos de los pesos que se ofrecen aquí, de donde j (jour) = día, s (services) = centro y p (prestation) = servicios [Tr].

$P_n(psj) = [\text{probabilidad de elección del servicio del centro}] * [\text{probabilidad de elección del centro}]$

Cada unidad primaria elegida corresponde a seis cuestionarios cumplimentados, esto es $N_n = 6$ para todos los s, j ; de este modo la probabilidad a priori de elección de un centro de tamaño teórico $M_n(sj)$ un día medio, cuando $M_n(j) = \sum M_n(sj)$ es la suma de los tamaños teóricos un día medio del periodo de encuesta (es decir, 16 días) en los centros del tipo considerado, y K es el número de unidades primarias (cada unidad primaria corresponde a 6 cuestionarios cumplimentados) elegidas en este tipo de centro:

$$P_n(psj) = K * [N_n / (M_n(sj) * 16)] * [(M_n(sj) * 16) / (M_n(j) * 16)]$$

Después de la cancelación la ecuación queda así:

$$P_n(psj) = K * N_n / (M_n(j) * 16) \text{ para cualquier } s,$$

es decir, una probabilidad uniforme (muestra autoponderada) cualquiera que sea el centro.

En el momento del muestreo puede ocurrir que determinados centros rechazan hacer la encuesta, o que otros no se correspondan con el tamaño medio esperado, lo que es una fuente de desajustes. $M_A(sj)$ es el número ajustado de encuestados potenciales del centro s el día j , y $M_A(j)$ la suma de los números ajustados. De este modo la probabilidad ajustada de elección de un servicio dentro del marco muestral será:

$$P_A(psj) = K * [N_n / (M_A(sj) * 16)] * [(M_A(sj) * 16) / (M_A(j) * 16)],$$

que después de la cancelación da lugar a la siguiente probabilidad *ajustada* de elección del servicio p , en el centro s , el día j :

$$P_A(psj) = K * N_n / (M_A(j) * 16)$$

Los factores de corrección

Se necesita un factor de corrección para ajustar el tamaño de los centros observados un día j de la encuesta ($M_{ob}(sj)$ y $M_{ob}(j)$), que se conoce a posteriori. De acuerdo con la hipótesis de la homogeneidad (se supone que los errores se producen al azar y que no afectan más a determinadas categorías de centros que a otras) es posible decir que no habrá error de estimación aunque haya sesgo de elección (errores de cobertura). Son estos últimos los que ajustamos en el primer coeficiente de corrección.

Si se tienen en cuenta los tamaños ajustados, la probabilidad sería:

$$P_A(psj) = K * [N_n / (M_A(sj) * 16)] * [(M_A(sj) * 16) / (M_A(j) * 16)]$$

Con el fin de corregir los tamaños observados los días j de la encuesta (término $1/M_{ob}(j)$), el número observado de cuestionarios que se han cumplimentado los días j (N_j), y los tamaños promedio durante el periodo de encuesta (término: $M_A(sj)/M_{ob}(j)$), se establece la siguiente ponderación para cada observación:

$$\text{Peso}_{obs} = 1 / [(P_A(psj) * (\text{coeficientes de corrección}))]$$

El primer coeficiente de corrección sólo afecta a la suma de tamaños promedio durante el periodo de encuesta (lo que de alguna manera es un modo de calibrar los datos de los DDASS-París (servicios sociales) para cada marco muestral:

$$\text{Coef}_1 = M_A(j) / M_{ob}(j)$$

El segundo coeficiente de corrección ajusta la diferencia entre el número esperado de cuestionarios (N_j) y el número de cuestionarios obtenidos $N_{ob}(sj)$, para el centro s , el día j . Para cada día por centro (es decir, el día de encuesta j en el centro s) el coeficiente se expresa así:

$$\text{Coef}_2(sj) = N_{ob}(sj) / N_j$$

El tercer coeficiente de corrección ajusta el tamaño observado del centro s el día de encuesta j (que se conoce después de la encuesta o en el momento de la aplicación):

$$\text{Coef}_3(s,j) = M_{ob}(s,j) / M_A(s,j)$$

2ea1. El caso de los albergues de emergencia

Aquí los problemas se refiere a los centros que no deberían haberse incluido en el marco muestral de «emergencia» (como por ejemplo, los errores de clasificación o los servicios no operativos en el invierno de 1995), el rechazo a colaborar y los consiguientes errores respecto al tamaño del centro (representación excesiva de algunos servicios).

Se sustituyó un albergue que se negó a colaborar por el siguiente de la lista, que estaba ordenada de acuerdo a su tamaño y al tipo de usuarios, dándose por supuesto que este albergue era el más parecido, en dichas características, al albergue sustituido. Por otra parte, no se ha compensado totalmente la excesiva representación en número de servicios en algunos centros.

Teníamos $P_n(psj) = (38*6)/(2701*16) = 0,00527$

(38 unidades primarias de muestreo, es decir $38*6 = 228$ cuestionarios)

Los ajustes dieron lugar a:

$$P_A(psj) = (35*6)/(2467*16) = 0,00532$$

Para ajustar el tamaño real de los centros y el número de entrevistas realizadas, se calcularon los coeficientes de acuerdo a las fórmulas ofrecidas en el apartado 2ea. A continuación se presenta el primero de ellos, que es aplicable a todos los centros de esta categoría:

$$\text{Coef}_1 = 2467/2271 = 1,0863$$

$$M_A(j) = 2467 \quad M_{ob}(j) = 2271$$

2ea2. El caso de los CHRS y de los albergues de larga estancia

Además de las dificultades que se describen en el apartado 2ea1, puede mencionarse la falta de entusiasmo o de cooperación por parte del supervisor de un centro, que impidió que se recogieran datos (equiparable a rechazo). Los rechazos (o respuestas equiparables) eran sustituidos. La probabilidad ajustada de selección de un servicio es:

$$P_A(psj) = (25*6)/(3671*16) = 0,00255$$

(25 unidades primarias de muestreo, equivalentes a 150 cuestionarios cumplimentados)

$$\text{Teníamos: } P_n(psj) = 0,00217$$

El primer coeficiente de corrección era:

$$\text{Coef}_1 = 3671/3119 = 1,17698$$

$$M_A(j) = 3671 \quad M_{ob}(j) = 3119$$

2ea3. El caso de la distribución de comida y de los comedores de beneficencia

A las dificultades señaladas en el apartado 2ea1 se añadieron algunas otras: el cierre de un servicio a mediodía por coincidir el periodo de encuesta con el Ramadán, un caso de doble recuento al haberse incluido en el marco muestral un comedor de beneficencia asociado a un albergue nocturno, que ya estaba incluido en la encuesta (con lo que la misma clientela utilizó los servicios al mediodía y por la noche). Además se averió un camión de distribución de comida el día de la encuesta, que no se volvió a utilizar durante el resto del periodo de recogida de datos. Como se vio antes, se sustituían los centros que fallaban o que eran eliminados.

$$P_A(psj) = (38*6)/(4425,6*16) = 0,00322$$

(Previamente teníamos $P_n(psj) = 0,00279$)

$$\text{Coef}_1 = 4425,6 / 4532,8 = 0,97635$$

$$M_A(j) = 4425,6 \quad M_{ob}(j) = 4532,8$$

2eb. De la ponderación de los servicios a la ponderación de los sujetos

Tratamos aquí de la ponderación que se utiliza para la estimación **de un día promedio del periodo de encuesta**. También con la encuesta del INED es posible (con las debidas reservas) calcular los pesos **para una semana promedio**, punto que no se examinará aquí.

Al calcular estos pesos hay que tener en cuenta una dificultad: cuando se ha entrevistado a los sujetos en la comida de mediodía, no se sabe dónde comerán y dormirán por la noche (cuando se les entrevista en la cena tampoco se sabe dónde dormirán). Esta información se completa mediante un proceso de atribución, a partir de la información de la semana anterior¹⁵. Se supone que tales atribuciones han ocurrido de hecho. A lo largo del día j el entrevistado puede haber utilizado entre uno y tres servicios, es decir un albergue (de los dos tipos considerados) y dos comidas.

La probabilidad que tiene un entrevistado de ser incluido en la muestra de un día j es pues:

$$P(E_j) = P(E_{jt} \cup E_{jt'} \cup E_{jt''}),$$

donde E_{jt} , $E_{jt'}$ y $E_{jt''}$ son las muestras el día j en los tres tipos de servicios: comida de mediodía, cena y cama por la noche. Este servicio, sobre el que se ha entrevistado al sujeto, se representa por t . Sin considerar los términos de corrección, tenemos:

$$P(E_j) = P(E_{jt}) + P(E_{jt'}) + P(E_{jt''})$$

El primer término se averigua a partir de las correcciones de la recogida de

datos aplicable a este centro (ver 2ea). La corrección en el caso de los otros dos servicios se aplica sólo cuando se trata de las unidades primarias realmente seleccionadas el día j . Lo único que falta es sumar las diferentes muestras diarias. Las estimaciones para un día promedio se obtienen a partir de la media de los dieciséis días de la encuesta.

3. PERSPECTIVAS DE REPRODUCCIÓN DE LA ENCUESTA

La encuesta del INED nos parece la mejor solución al alcance en estos momentos, además de adecuada para reproducirse a mayor escala y en otros países.

A la pregunta «¿hemos trabajado bien?», nuestra respuesta es que los resultados globales son positivos, y que los avances metodológicos propuestos, que se detallan más adelante, brindan la posibilidad de superar, en particular, los problemas de recogida de datos. El equipo de investigadores médicos que llevó a cabo una encuesta en el invierno de 1995-96, utilizando el método de muestreo del INED, incorporó estos avances.

A la pregunta de si la encuesta fue la «adecuada» responderíamos que la encuesta ofrece una buena cobertura de la población de personas sin hogar en un momento particular en el tiempo, incluyendo algunos de los puntos de su itinerario. Por el contrario, no da información sobre el modo en que algunos sujetos pueden llegar a convertirse en personas sin hogar, así como del hecho de dejar de serlo, durante un periodo prolongado, como por ejemplo un año. En particular, si una persona hubiera encontrado alojamiento, no aparecería en la muestra. Sin duda, podría hacerse dicho estudio acudiendo a los registros del centro (ver las publicaciones de Dennis Culhane). Pero se necesita una organización relativamente compleja (que tenga informatiza-

¹⁵ En una encuesta posterior se podía preguntar a los sujetos sobre sus planes.

dos todos los centros y que use el mismo programa). La información que puede recogerse sobre cada persona es, por el contrario, mucho menor. Otra limitación del estudio del INED reside en el propio campo de aplicación y en el hecho de que parte de la población objetivo no ha podido ser incluida en el estudio (véase más adelante). A pesar de todo, y teniendo en cuenta el estado actual de conocimiento, este tipo de encuesta constituye el mejor instrumento disponible. A continuación se facilitan datos para una evaluación más detallada:

3a. Las limitaciones del instrumento

Campo previsto y campo que se ha cubierto

- **Campo previsto:** todos los adultos que, durante un periodo y en una zona determinados, han dormido en los albergues de noche o «en la calle», en un contexto urbano. La limitación de nuestro instrumento surge de la incertidumbre sobre las situaciones de alojamiento que teóricamente no pertenecen al campo de la encuesta, dado que afectan a personas que no tienen techo sobre sus cabezas, pero a las que se puede suponer cierta afinidad con los dos casos que contempla la encuesta (albergues de noche y la «calle»). Se trata de los «okupas», de las personas alojadas con amigos o familiares en condiciones de hacinamiento y de las estancias en instituciones (por ejemplo, en el hospital). Las personas en estas situaciones tienen unos «recursos» mínimos, lo que puede implicar que no tengan que hacer uso de los servicios de ayuda para personas sin hogar, como los albergues y las comidas. Por el contrario, los dos primeros tipos de personas pueden utilizar los servicios médicos gratuitos y la distribución de ropa.

- **Campo que se ha cubierto:** las personas que, en el periodo y zona considera-

dos, han dormido en un albergue nocturno y, en parte, aquellos que duermen «en la calle», en edificios ocupados y, de un modo más general, las personas en situación de inseguridad en lo que respecta al alojamiento. Este método cubre sólo en parte estos últimos segmentos de población, dado que únicamente se incluyen si utilizan los servicios de distribución de alimentos. Tampoco se trató de incluir en la encuesta a las personas de menor edad, dado que tendrían que haberse desarrollado procedimientos especiales para el caso. Por último, los extranjeros que no saben o no quieren hablar francés están muy poco representados, por carecerse de medios para reclutar intérpretes o entrevistadores bilingües.

Recogida de datos

Deben destacarse cuatro aspectos:

- La proporción de rechazos y de falta de capacidad [para realizar la encuesta] parece tener más relación con el tipo de lugar en el que se realiza la encuesta que con el método y con los entrevistadores.

- Hemos tenido algunas dificultades para elegir a las personas de los comedores de beneficencia y de los comedores sociales. La gran cantidad de centros al día implicaba que los miembros del equipo no siempre podían supervisar este tipo de selección, o ayudar a realizarla.

- Era difícil establecer contacto directo con las personas elegidas en los CHRS y en los albergues sociales. Es indispensable una mayor colaboración con los supervisores de los centros en este sentido.

- Nuestra misión se complicó con la presencia reciente o simultánea de otras encuestas, o de periodistas, en el mismo centro, debido a que producían hastío en los supervisores de los centros y en las mismas personas sin hogar, que observan cómo proliferan las encuestas sin

que se produzcan cambios en su situación.

Fiabilidad y precisión de los datos

- La exactitud de los datos está relacionada con la calidad del plan muestral (estratificación, información complementaria) y del marco muestral. Debe prestarse una atención particular a la lista de servicios dentro del área de aplicación de la encuesta, que debería basarse, hasta donde fuera posible, en la comprobación y actualización de los registros informatizados.

- La fiabilidad de los datos depende de la calidad de la información en el apartado retrospectivo del cuestionario (los servicios que ha utilizado la persona en los siete días anteriores). Debería hacerse hincapié durante el entrenamiento de los entrevistadores en la importancia de este apartado del cuestionario, dado que constituye la base para el cálculo de los pesos.

Repaso del diseño del cuestionario

- Siguen estado mal definidas algunas situaciones del apartado sobre trabajo: trabajo no declarado, trabajos peculiares, pago en especie por trabajo accidental, etc. A pesar de haber realizado numerosas pruebas preliminares se espera mejorar este apartado del cuestionario.

- También necesita mejorarse el tratamiento de determinadas situaciones de alojamiento complejas.

- Hay intención de inspirarse en el trabajo del grupo del CNIS sobre nomenclatura, lo que permitirá mejorar las cuestiones referidas a este asunto y conseguir una mejor cobertura de las situaciones de inseguridad en el alojamiento y en el empleo. El INED acaba de poner a prueba, en colaboración con el INSEE, un cuestionario sobre este tema, cuyos

resultados se están analizando en estos momentos.

- Debería consultarse a los lingüistas sobre en que los entrevistadores deben reformular las preguntas que no se entienden, para poder contar con varias maneras de hacer la misma pregunta.

- Se necesita dedicar más esfuerzo a determinados temas que tuvimos que omitir del cuestionario por no haber podido dar con una formulación satisfactoria, como, por ejemplo, la sociabilidad de las personas sin hogar, los lazos de amistad, etc.

3b. Recomendaciones

¿Repetir la encuesta? ¿En qué condiciones? ¿A qué coste?

- Se recomienda aplicar la encuesta del INED a escala de centro urbano o de grupo de ciudades de más de n habitantes (por ejemplo de más de 100.000 o 150.000 habitantes), incluyéndola como complemento a una encuesta [de carácter más general] aplicada a la población que dispone de alojamiento (encuesta sobre empleo, salud, etc.). A tal fin, sería una buena idea preparar una lista de los servicios disponibles, adecuada para uso estadístico, que cada organizador de encuestas tendría únicamente que actualizar.

- Aprovechar los voluntarios locales y las estructuras institucionales, la red del INSEE, en el caso de Francia, y los recursos universitarios de cada población y ciudad.

- Planificar la creación de un listado de servicios, la elaboración del cuestionario y establecer contacto con los servicios. Las aplicaciones piloto podrían llevarse a cabo el primer año, al tiempo que se prepara el marco muestral, mientras la encuesta propiamente dicha se aplicaría el segundo año.

- Repetir la encuesta en diferentes momentos del año, utilizando el mismo tipo de muestra aleatoria.

- La intervención llevada a cabo en París tuvo un coste externo de aproximadamente 400.000 francos (sin contar los trabajos metodológicos que no tuvieron que repetirse en la aplicación a gran escala), habiéndose realizado 600 entrevistas (667 francos por cuestionario).

Avances

- No somos partidarios de recuentos nocturnos en la calle (costosos e ineficaces) a pesar de que algunas de las personas sin hogar que utilizan los servicios puedan localizarse si se utilizase este método.

- En lugar de las aplicaciones nocturnas en la calle recomendamos completar la muestra de «servicios» con una muestra de puntos de encuesta callejeros diurnos, que visiten las personas sin hogar a lo largo del día. Los estudios cualitativos en curso, además de la cooperación con grupos de voluntarios, pueden ayudarnos a localizar estos lugares. También habría que pensar en la posibilidad de utilizar la información recogida por el «Samu social» (asistencia sanitaria móvil para personas sin hogar) en los centros urbanos donde se preste tal servicio.

- Reproducir la encuesta en otro país necesitaría de una indagación preliminar acerca de la prestación de los servicios disponibles, y de cualquier otra información necesaria para completar la muestra de «servicios».

- Debe respetarse escrupulosamente el plan muestral.

- Debe dedicarse más tiempo al entrenamiento de los encuestadores (en particular para dar tiempo a que los investigadores lean y verifiquen los primeros cues-

tionarios que los entrevistadores han cumplimentado durante el entrenamiento). De esta manera se permite que entrevistadores de distinta preparación (entrevistadores profesionales y trabajadores sociales, estudiantes, colaboradores voluntarios) puedan llevar a cabo una recogida más homogénea de datos. Al mismo tiempo, hay que reconocer que esta diversidad en el reclutamiento es una fuente de enormes ventajas para el trabajo de campo.

- Es importante mejorar la cobertura de personas que no hablan francés.

- También hay que abordar el problema de cómo ampliar el campo a otros servicios aparte del alojamiento y la comida, incluyendo por ejemplo la asistencia médica gratuita y la distribución de ropa. De este modo habría mayor probabilidad de estudiar a la población que tiene una menor dependencia de los servicios de ayuda a las personas sin hogar. Debe ampliarse el alojamiento, para poder incluir los albergues que utilizan las organizaciones de voluntarios para alojar a personas sin hogar. En este caso hay que tener cuidado de no introducir ningún sesgo en la recogida de datos (estos servicios no están convenientemente delimitados) y de equilibrar el coste que supone aumentar el marco muestral con los beneficios que pueden obtenerse. Sin embargo, realizar la encuesta en otros centros urbanos aparte de París, en los que los servicios han podido evolucionar de diferentes formas, podría llevar a incluir, por ejemplo, albergues de día.

- Deben controlarse los cambios en las modalidades de ayuda a las personas sin hogar, en colaboración con las organizaciones e instituciones relevantes de voluntarios, con las cuales debería constituirse un grupo de trabajo para establecer un listado lo más preciso posible de los servicios en los que aplicar la encuesta.

- En cuanto a la posible ampliación espacial de la aplicación de la encuesta,

el trabajo que se realiza actualmente en el departamento de Ille et Vilaine, así como la encuesta utilizada en Estados Unidos en 1996 (que incluía el medio rural), pueden dar respuesta a la pregunta sobre la especificidad del contexto rural.

- Deben estudiarse y desarrollarse procedimientos específicos para entrevistar a los jóvenes (cuya presencia en los comedores de beneficencia y en las estaciones es un fenómeno que preocupa).

4. CONCLUSIÓN

Los resultados de la encuesta del INED se están obteniendo en este momento, por lo que es demasiado pronto para conocer el impacto que pueden tener en la política social. Los primeros resultados (Marpsat y Firdion, 1996) indican que los procesos que conducen a la ausencia de hogar pueden tener orígenes muy remotos en la vida de las personas afectadas, así como que

las políticas para abordar el problema deben tener en cuenta no sólo las dificultades para conseguir que las personas estén alojadas, así como para facilitar el acceso a alojamiento, sino también la lucha más amplia contra la pobreza en todas sus facetas.

Una de las cosas positivas que resultan de esta encuesta se refiere a su capacidad de generalización. Se trata de una de las recomendaciones del informe del CNIS, y conviene destacar que el método de muestreo desarrollado por el INED lo ha aplicado ya en Francia, otro equipo que ha trabajado en el área urbana de París en el invierno de 1995-96. Su objetivo era realizar una encuesta sobre la salud física y mental de las personas sin hogar y sobre su acceso a la prestación de asistencia sanitaria. Esta segunda encuesta, cuyos resultados se habrán conocido a finales de 1996, demuestra que el método de encuesta del INED puede utilizarse en diferentes circunstancias y con cuestionarios distintos.

BIBLIOGRAFIA

ANDERTON, D.I. (1991), Using local longitudinal records to estimate transient and resident homeless populations, *Housing Policy Debate*, 2, pp. 833-900.

BLOOR M., SHAW I. et al. (1994), The Feasibility of Commissioning a Mark-Recapture Study of the Prevalence of Rooflessness in Scotland, Social research Unit, School of Social and Administrative Studies, University of Wales, College Cardiff.

BRAMELY, GLEN, DOOGAN, KEVIN, LEATHER, PHILIP, MURIE, ALAN and WATSON, EVELYN. (1988), Homelessness and the London housing market, School for advanced urban studies, University of Bristol, Occasional paper no. 32.

BURNAM, AUDREY, AND KOEGEL, PAUL, (1988), Methodology for Obtaining a Representative Sample of Homeless Persons: The Los Angeles Skid Row Study, *Evaluation review*, Vol 12, No. 2.

BURT, MARTHA R. and COHEN, BARGBARA E. (1989), *America's Homeless: Numbers, Characteristics, and Programs That Serve Them*, Washington, DC: The Urban Institute.

BURT, MARTHA R. (1992), *Practical Methods of Counting Homeless People*, Washington: Interagency Council for the Homeless and Department of Housing and Urban Development.

BURT, MARTHA, (1996), Fifteen Years of U.S. Homeless Policy, Research, and Advocacy in Response to Growth and Change in the Homeless population, *Sociétés Contemporaines*, (forthcoming).

Conseil National de l'Information Statistique, (1995), *Proposition pour un système statistique sur les sans abri et les personnes exclues du logement*, Interim Report, Paris, 12 April 1995.

- Conseil National de l'Information Statistique, (1996), *Pour une meilleure connaissance statistique des sans-abri et de l'exclusion du logement*, Final Report, n° 29, Paris, March 1996.
- COMACK, R. (1989), Log-linear Models for Capture-recapture, *Biometrics*, n° 45, pp. 395-413.
- COWAN, CHARLES D. (1991), Estimating Census and Survey Undercounts Through Multiple Service Contacts, in *Housing Policy Debate*, Vol. 2, n° 3, Papers presented at the Fannie Mae Annual Housing Conference, «Counting the Homeless: The Methodologies, Policies, and Social Significance Behind the Numbers».
- CULHANE, DENNIS P., DEJOWSKI, EDMUND F., IBANEZ, JULIE, NEEDHAM, ELIZABETH, MACCHIA, IRENE, (1993), *Public Shelter Admission Rates in Philadelphia and New-York City. The Implications of Turnover for Sheltered population Counts*, Fannie Mae Working Paper, Office of Housing Research.
- DENNIS, MICHAEL L. and IACHAN, RONALDO, (1993), A Multiple Frame Approach to Sampling the Homeless and Transient Population, *Journal of Official Statistics*, 9 (4).
- FIRDION, JEAN-MARIE and MARPSAT, MARYSE, (1994), La statistique des sans domicile aux Etats-Unis, *Courier des Statistiques*, n° 71-72, December 1994.
- FIRDION, JEAN-MARIE, MARPSAT, MARYSE, and BOZON, MICHEL, (1995), Est-il légitime de mener des enquêtes statistiques auprès des sans-domicile? Une question éthique et scientifique, *Revue Française des Affaires Sociales*, n° 2-3, April-September 1995.
- HMSO, 1993, *Social trends*, 1993 edition, pp. 117-118.
- HOMBS, MARY E. AND SNYDER, MITHC, (1983), *Homelessness in America: A Forced March to Nowhere*, Washington, DC: Community for Creative Non-Violence.
- HOPPER, KIM (1990), Public Shelter as «a Hybrid Institution»: Homeless men in Historical Perspective, *Journal of Social Issues*, n° 46, pp. 13-19.
- HOPPER, KIM, (1991a), Homeless Old and New: the Matter of Definition, *Housing Policy Debate*, n° 2, pp. 757-814.
- HOPPER, KIM, (1991b), An ethnographic perspective on the S-night count, *Proceedings of the Annual Research Conference*, Bureau of the census, Washington, D.C.
- LINK, BRUCE, SUSSER, EZRA, STUEVE, ANNE, PHELAN JO, MOORE ROBERT and STRUENING, ELMER. (1994), Lifetime and Five-year Prevalence of Homelessness in the United States, *American Journal of Public Health*, Vol. 84, n° 12, pp. 1907-1912.
- LASKA E.M. and MEISNER M. (1993), A Plant-Capture Method of Estimating the Size of a Population from a Single Sample, *Biometrics*, 49, 209-220.
- MARPSAT, M and FIRDION, J.-M. (1996), Devenir sans-domicile: ni fatalité, ni hasard, *INED, Population & Sociétés*, n° 313, May 1996.
- MARPSAT, MARYSE, FIRDION, JEAN-MARIE, IACHAN, RONALDO and RIANDEY, BENOÎT (1996), *Les sans-domicile à Washington et Paris: deux études reposant sur les enquêtes auprès de la clientèle des services*, XXVIII èmes journées de statistique de l'Association pour la Statistique et ses Utilisations, Québec, 27-30 May 1996.
- MURIE, ALAND and FORREST, RAY, (1990), Les nouveaux sans domicile fixe (SDF) en Grande-Bretagne, in Dan Ferrand-Bachmann (ed.), *Pauvre et mal logé. Les enjeux sociaux de l'habitat*, L'Harmattan, Paris.
- MURIE, ALAN and JEFFERS, SYD (EDS.), (1987), Living in bed and breakfast: the experience of homelessness in London, School for advanced urban studies, University of Bristol, working paper n° 71.
- National Institute on Drug Abuse (NIDA), (1993), *Prevalence and Treatment of Drug Use and Correlated Problems in the Homeless and Transient Population: 1991*, Dennis M. L., Iachan R., Thronburry J.P., Bray R.M., Packer L.E. and Bieler G.S. Final Report under Nida contract n° 271-89-8340, Washington, DC, Metropolitan Area Drug Study. Rockville, MD: NIDA.
- OPCS, (1991 a), 1991 Census. Preliminary report for England and Wales. Supplementary monitor on people sleeping rough.
- OPCS, (1991 b) 1991 Census. Instructions for the enumeration of people sleeping rough.
- OPCS, (1993), Survey of psychiatric morbidity among homeless people: revised proposal.
- Office for National Statistics, (1996), Psychiatric morbidity among homeless people, *OPCS Surveys of psychiatric Morbidity in Great Britain*, Report 7.
- PAUGAM, S. (1995), Les sans-abri d'une crise à l'autre, *Fondations*, n° 1, Special issue on the homeless, pp. 47-59.
- ROSSI, P.H., FISHER, G.A. and WILLIS, G., (1986), *The Conditions of the Homeless in Chicago*, Illinois: The University of Chicago Press.
- ROSSI, P.H., WRIGHT, J.D., FISCHER, G.A., and WILLIS, G. (1987), The Urban Homeless: Estimating Composition and Size, *Science*, 235: 1336-1341.

SANTIAGO J.M., BACHRACH, L.L., BERREN, M.R. and HANNAH, M.T., (1988), Defining the Homeless mentally ill: a Methodological note, *Hospital and Community Psychiatry*, n° 39, pp. 100-101.

TAFFIN, C., (1993). Un siècle de politique du logement: l'État doit-il être acteur ou simple arbitre?, INSEE, *La Société Française, Données Sociales* 1993.

TAEUBER, CYNTHIA M. and SIEGEL, PAUL M., (1991), Counting the Nation's Homeless Population in the 1990 Census, in Cynthia Taeuber (ed.), *Conference Proceedings for Enumerating Homeless persons: Methods and Data Needs*, Washington, DC: Bureau of the Census.

SOSIN, MICHAEL, PILIAVIN, IRVING and WESTERFELT, HERB, (1990), Toward a Longitudinal Analysis of Homelessness, *Journal of Social Issues*, 46 (4): pp. 157-174.

SNOW, DAVID A. and ANDERSON, LEON, (1993), *Down on Their Luck, A Study of Homeless Street People*, University of California Press.

US Department of Housing and Urban Development, Office of Policy Development and Research, 1984: *A Report to the Secretary on the Homeless and Emergency Shelters*, Washington, DC: US Department of Housing and Urban Development, April 1984, 18.

WIEGAND, R.B., (1985). Counting the Homeless, *American Demographics*, 12.

APENDICE: Glosario de términos y abreviaturas

CREDOC: Centre de Recherche pour l'Etude et l'Observation des Conditions de Vie.

CHRS: Centres d'hébergement et de réadaptation sociale. Estos centros los dirigen corporaciones públicas o privadas (normalmente organizaciones de voluntarios), con la finalidad de conseguir la independencia y la inserción social de las personas a las que sirven. Los costes de su actividad corren a cuenta de la Aide Sociale [Ayuda social] (estatal), recibiendo también fondos de las Directions départementales de l'action sanitaire et sociale (DDASS) (servicios sociales de cada departamento). Se acoge a las personas por periodos de seis meses renovables.

Albergues de emergencia y de larga estancia: la

distinción entre albergues de emergencia y de larga estancia no se basa en sus estatutos (por ejemplo los CHRS), que parecían muy vagos en relación a la duración del alojamiento, sino en la duración máxima permitida, cuyo límite estaba fijado en 15 días.

FNARS: Fédération Nationale des Associations d'Accueil et de Réadaptation Sociale.

INSEE: Institut National de la Statistique et des Etudes Economiques.

Personas sin hogar, en sentido literal: personas que duermen en un albergue o en un lugar no destinado para vivir (calle, aparcamiento, estación, etc.).